

Aproximación a la relación de la cultura y la pobreza **2016**



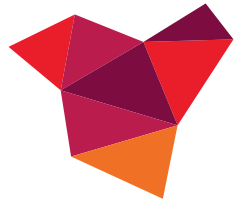
**Kulturaren
Euskal Behatokia**
Observatorio Vasco
de la Cultura



EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO

HEZKUNTZA, HIZKUNTZA POLITIKA
ETA KULTURA SAILA

DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN
POLÍTICA LINGÜÍSTICA Y CULTURA



**Kulturaren
Euskal Behatokia**
Observatorio Vasco
de la Cultura

Aproximación a la relación de la cultura y la pobreza **_2016**

Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia
Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco

Vitoria-Gasteiz, 2016



EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO

HEZKUNTZA, HIZKUNTZA POLITIKA
ETA KULTURA SAILA

DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN
POLÍTICA LINGÜÍSTICA Y CULTURA



Un registro bibliográfico de esta obra puede consultarse en el catálogo de la red Bibliotekak del Gobierno Vasco: <http://www.bibliotekak.euskadi.net/WebOpac>

Edición: 1.ª julio 2016

© Administración de la Comunidad Autónoma del País Vasco
Departamento de Educación, Política Lingüística y Cultura

Internet:
www.euskadi.eus

Edita:
Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia
Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco
C/ Donostia-San Sebastián, 1 01010 Vitoria-Gasteiz

Diseño y maquetación:
Diagonal | Comunicación 360º



Aproximación a la relación de la cultura y la pobreza

1_ Introducción _5

- 1.1. Situando el debate _5
- 1.2. Justificación del trabajo _6
- 1.3. Objetivos _6

2_Marco teórico _7

- 2.1. Aproximación a la pobreza _7
 - 2.1.1. Factores relacionados con la pobreza _10
 - 2.1.2. Dimensiones de la exclusión social _11
- 2.2. Aproximación a la cultura _12
 - 2.2.1. La cultura como herramienta de transformación social _13
- 2.3. Participación en el ámbito cultural y pobreza _15
 - 2.3.1. Consumo cultural y pobreza _16
 - 2.3.2. Producción cultural y pobreza _18
- 2.4. Barreras a la participación en actividades culturales y estilos de vida culturales _20

3_Retrato de la CAE en términos de pobreza y cultura _22

- 3.1. Pobreza y exclusión social en la CAE: visión general _23
 - 3.1.1. Factores relacionados con la pobreza y la exclusión _23
 - 3.1.2. Pobreza y exclusión social _24
- 3.2. Pobreza y participación cultural en la CAE _26

4_A modo de conclusión _32

5_Referencias citadas _34

—

1_ Introducción

1.1_ Situando el debate

La desigualdad social ha sido, y sigue siendo, un campo de estudio con mucha dedicación. Lo mismo cabe decir del estudio de la participación cultural (entendida como el consumo o producción de actividades artísticas o creativas). En cambio, la intersección entre todos estos elementos (desigualdad social y participación cultural) ha sido comparativamente menos investigada de forma explícita y empírica. Tampoco ha sido estudiado el acceso igualitario o no a los puestos de trabajo culturales.

En relación al consumo cultural se ha desarrollado (y se sigue desarrollando) un cuerpo extenso de conocimiento acerca de cómo está afectado por el origen social de las personas. Se ha estudiado sobre todo de forma unidireccional, con el origen social como factor explicativo del consumo cultural. Menos abordada ha sido la cuestión de cómo el consumo cultural puede producir desigualdades sociales. Mucho menos la producción cultural, que apenas ha logrado atraer la atención de la agenda política o de la academia.

A pesar de que existen experiencias de intervención social concretas en las que la participación cultural se ha considerado como la herramienta para tratar cuestiones sociales, el trabajo de investigación ha sido poco sistemático. Por eso, si bien parece existir cierta evidencia, el conocimiento acerca de la relación entre participación cultural y desigualdad social sigue siendo muy difuso, poco esclarecedor.

Por eso se realiza una aproximación a la cuestión de la pobreza, otra a la de la participación cultural (con una incursión en el tema de la producción profesional, también) y finalmente una consideración de la relación entre ambas. Todo ello ayudará a situar la relación entre todos los elementos.

En definitiva, el objetivo, dado el estado aun inicial del debate si se consideran los avances producidos en el conocimiento de la materia, está en fundamentar conceptualmente el nexo entre desigualdad social y participación cultural.

1.2_Justificación del trabajo

Las implicaciones para el desarrollo social y el diseño de políticas públicas culturales marcan la importancia de avanzar poco a poco en torno a este debate.

Dado que se trata de un campo extenso y poco abordado explícitamente, se propone un trabajo de reflexión y conceptualización de la cuestión “desigualdad social-desigualdad cultural”.

Específicamente, además, se destacan en el debate actual algunas carencias. El interés estará en apuntar:

- 1) Cómo pueden afectar las condiciones de privación social y económica a la participación cultural y la producción cultural profesional.
- 2) Cómo la participación cultural puede afectar a las mismas, actuando como mecanismo de inclusión social.

El conocimiento relativo a estas cuestiones está sobre todo en el desarrollo de estrategias para la inclusión social, pero también para la generación de públicos y la reflexión en relación a la diversidad de formas de participación cultural y su potencial.

1.3_Objetivos

Si bien se trata de un trabajo exploratorio y conceptual, los objetivos del estudio se dirigen a:

- 1- Explorar cómo y por qué se materializan en el plano cultural las desigualdades sociales, tanto en el consumo como en la producción.
- 2- Entender la cultura como factor de reproducción de las desigualdades sociales.
- 3- Explorar el papel de la cultura como factor de superación de las desigualdades sociales.

2_Marco teórico

2.1_Aproximación a la pobreza

Aunque el término “pobreza” es de uso común, una aproximación con finalidades investigadoras debe problematizar qué se entiende por “ser pobre”.

Una primera distinción en los enfoques proviene de la dicotomía entre objetivo/subjetivo. La **pobreza subjetiva** mide las percepciones que tienen las personas sobre su situación, lo que implica en general una comparación con su sociedad de referencia. El enfoque de la **pobreza objetiva**, en cambio, mide la carencia material basándose en distintos indicadores referidos a ingresos, empleo, vivienda, etc. que sean observables y medibles.

A su vez, la pobreza objetiva, que implica una aproximación a la privación material, puede ser relativa o absoluta. Se trata de cuestiones que afloran especialmente cuando se trata de medir los niveles de pobreza.

La **pobreza relativa** se refiere al hecho de que en cada sociedad hay un nivel de vida y que, por lo tanto, el nivel de pobreza debe ser relativo. Se trata de una concepción que cobra especial relevancia en el debate de las desigualdades sociales. Al contrario, la **pobreza absoluta** se refiere a una consideración independiente de la sociedad a la que pertenece la persona. Se trata así, de unos mínimos de privación material “invariables” que deben ser válidos en cualquier parte del mundo. Refleja situaciones de pobreza severa. Esto, sin duda, es un límite a su alcance informativo. Por su naturaleza, debido a que en las sociedades desarrolladas ofrece solo una parte muy pequeña de la realidad de la pobreza, suele utilizarse más en países subdesarrollados o en vías de desarrollo.

Desde otro punto de vista, la aproximación al fenómeno de la pobreza puede realizarse desde un enfoque unidimensional o multidimensional. La consideración cotidiana es economicista y cuantitativa, pero la complejidad del fenómeno de la pobreza plantea la necesidad de enfoques multidimensionales. Coincide que el enfoque unidimensional es habitualmente monetario basado, generalmente, en los ingresos o el gasto, dando lugar a una visión de la **pobreza material**. La existencia de otras medidas tiene que ver sobre todo con la búsqueda de un indicador multidimensional.

Un enfoque multidimensional guarda estrecha relación con el desarrollo del concepto de exclusión social. El término de **exclusión social** es mucho más amplio que el de pobreza, y no solo reúne a personas con dificultades económicas o privación material severa. En los últimos años la Comisión Europea ha popularizado el uso del término exclusión social en su territorio de influencia.



En el caso de la exclusión social se consideran dimensiones añadidas, más allá del ingreso y el gasto. Principalmente se trata de la participación de la persona en la sociedad: participación cultural, desarrollo en el mercado laboral, educación, entre otras. En gran parte, el uso y la extensión del término tienen relación con la nueva conceptualización de los problemas económicos y sociales. Los riesgos sociales de las sociedades actuales ya no se categorizan tanto atendiendo a la clase social (como en los Estados de bienestar fordistas) sino a los agentes individuales. Los nuevos riesgos sociales tienen que ver con cambios en el plano tecnológico (que afectan al trabajo y al modelo económico), demográfico (envejecimiento, flujos migratorios), familiar (cambios en el modelo tradicional de **male breadwinner/female housekeeper**) y laboral (cambios en la configuración del mercado y las trayectorias).

Hay que tener en cuenta que las mediciones de la pobreza suelen obtenerse a través de encuestas, lo que provoca la infrarepresentación de personas en situaciones extremas de pobreza o exclusión social ya que no se puede llegar a ellos a través de los métodos habituales (encuesta telefónica o presencial).

Para reflejar mejor aún la realidad, además de la ampliación conceptual desde una variable monetaria a un planteamiento multidimensional de carencia de bienes y servicios, en ocasiones no solo se consideran las situaciones de los agentes individuales, sino que se analizan los hogares como unidad. Esto responde a la importancia de cómo puede afectar la situación familiar a las situaciones de pobreza.

Otro acercamiento totalmente distinto se desarrolla bajo la intención de estudiar cómo las personas en situación de pobreza se ven a ellos mismos. Se puede hablar, así, de la **“pobreza significativa”**, relativa a las condiciones que dan lugar a modos de vivir en la carencia. Se introduce también desde aquí una idea de pobreza relativa, más subjetiva. Las condiciones (materiales) de privación se complementan con los sentimientos de privación. Remite a la idea de la importancia de las expectativas de las personas y a las creencias acerca de quién merece qué, y cómo esto afecta a la evaluación de los bienes materiales que se consideran “mínimos” en una sociedad.

Este “verse a sí mismos”, esta narrativa que construyen, es importante también desde otra óptica, porque puede revelar cómo la identidad construida reproduce su situación de pobreza.

En las primeras décadas del estudio de la pobreza, se desarrolló bajo esta idea el paradigma de una “cultura de la pobreza” (“culture of poverty”). Actualmente se trata de una perspectiva poco utilizada por su falta de ajuste y sus implicaciones políticas.

El enfoque de **la cultura de la pobreza** argumenta que sus causas son culturales o de conducta y no estructurales o económicas. Bajo esta consideración, la pobreza tiene que ver con un conjunto de actitudes “disfuncionales” o “patológicas” en relación a la norma social, actitudes que hacen fracasar económicamente a las personas. Se trata de un conjunto de actitudes, creencias, valores y prácticas que encuentran un reflejo en la existencia, entre las personas en situación de pobreza, de mayores tasas de divorcio, madres solteras, embarazo adolescente, abuso de drogas o alcohol, actividad criminal, etc. Estas actitudes se traspasarían de generación en generación, de manera que esta cultura de la pobreza crea un círculo vicioso. Lo relevante desde este enfoque está en introducir elementos que alteren y reconduzcan el comportamiento de estas personas.

Las críticas a este enfoque se dirigen a que culpabiliza a las víctimas de sus problemas, como si cambiando su cultura se provocase la salida de su situación de pobreza. Tanto a nivel político como académico se trata de un enfoque que plantea muchas debilidades.

Ante este enfoque se encuentra otro que pone de relieve las **causas estructurales de la pobreza**.

Desde este enfoque la pobreza es resultado de factores relativos principalmente a la economía y el entramado institucional. El desarrollo social de estas personas se ve mermado por sus condiciones de existencia material. La carencia material limita las oportunidades de las personas en situación de pobreza. En este caso, es especialmente relevante la configuración del mercado laboral y las oportunidades que ofrece. Las dificultades tienen consecuencias en el acceso a la educación o a la sanidad, de forma que se refuerzan las limitaciones de los agentes individuales para escapar de la situación de pobreza.

Ello ha contribuido al desarrollo de un enfoque de la **pobreza como privación de capacidades** (desarrollado por la premio Nobel Amartya Sen) y no solamente de ingresos. Sin quitar el peso a la idea que la principal causa de la pobreza sea la falta de renta, se argumenta cómo afecta la falta de capacidades. También se relanza la idea que la renta no es la única capaz de generar capacidades. Las personas pueden encontrar dificultades para convertir la renta



en funciones. Ello genera un concepto de “pobreza real” como privación de capacidades, convirtiendo las capacidades en un campo de intervención social. Implica también que la “pobreza real” como privación de capacidades puede estar más extendida que la pobreza como falta de ingresos, porque muchos grupos pueden encontrar dificultades en esa “conversión” de la renta en funciones.

Una prestación por desempleo, en este sentido, puede cubrir la falta de renta, pero no la falta de capacidades. Así, este enfoque introduce importantes cambios para las estrategias de intervención. El enfoque de las capacidades muestra que si bien el acceso a la educación o la sanidad puede ser universal, no todas las personas están capacitadas para sacar el máximo provecho de estos recursos. En este sentido, cabe destacar que esta misma idea podría aplicarse a la cultura.

Si bien se han dedicado muchos esfuerzos a la universalización del acceso, no se ha trabajado para capacitar a todos los agentes. Así, la esfera de la cultura, como la de la educación o la sanidad, puede seguir reproduciendo desigualdades.

Informes como el de Roberta Woods et al. (2004) para la Comisión Europea sobre el rol de la cultura en la inclusión social, adoptan efectivamente una perspectiva multidimensional de la pobreza y la exclusión que hace posible reconocer un papel importante para la cultura.

Desde esta perspectiva multidimensional, entran en el análisis, en el objetivo de las estrategias culturales para la transformación social, otras categorías de riesgo más allá de las personas con dificultades económicas como, por ejemplo:

- _ Personas con discapacidad
- _ Inmigrantes o refugiados
- _ Parados de larga duración
- _ Familias monoparentales
- _ Personas sin techo
- _ Jóvenes desempleados
- _ Personas mayores en situaciones de dependencia
- _ Familias en situación de necesidad

A nivel comparativo, las personas con dificultades financieras, los jóvenes, los discapacitados y los inmigrantes son las categorías consideradas de riesgo más comunes.

En algunos casos, también se considera personas con enfermedades mentales, víctimas de violencia doméstica, familias con usos problemáticos de las drogas o el alcohol, prostitutas y personas con falta de habilidades sociales y culturales.

Para cerrar esta sección, es necesario realizar varias consideraciones para seguir desarrollando el trabajo:

1. La idea de cultura utilizada en los estudios de pobreza tiene que ver, principalmente, con una concepción antropológica de la cultura, referida a las actitudes, valores y normas de un grupo humano.

2. Hay una “caja negra” en la relación entre cultura y pobreza. Si bien se conocen aspectos en los que ambos elementos tienen relación, no se conocen sus mecanismos. Sobre todo en vistas de la intervención social, pero también en vistas de comprender el fenómeno, no basta con apuntar qué relaciones hay, sino cómo y por qué funcionan.

3. Hay disparidad de enfoques, y ante esta situación la solución más productiva se encuentra en encontrar mínimos comunes que permitan avanzar, situándose entre un enfoque que combine distintos elementos coherentes entre sí y sacando partido del potencial de cada medida (subjettiva, relativa, absoluta, monetaria...).

4. La investigación en pobreza y la investigación en cultura provienen de trasfondos académicos muy distintos. La pobreza ha tenido un enfoque más cuantitativo, representado por sociólogos, economistas, politólogos y demógrafos. La cultura, en cambio, ha tenido un enfoque más cualitativo o interpretativo representado por sociólogos pero también por antropólogos, humanistas e historiadores.



5. El movimiento desde el concepto unidimensional de pobreza hacia el de exclusión social multidimensional pone el acento no solo en los aspectos materiales de la desigualdad sino también en las dinámicas sociales y culturales que favorecen la inclusión. En esta misma línea se plantea el enfoque de las capacidades, abriendo la puerta a la posibilidad de que otros factores que no sean los ingresos capaciten a las personas. Ello deja espacio para entender qué rol puede jugar la cultura y cómo abordar la problemática.

2.1.1. Factores relacionados con la pobreza

La reflexión ha apuntado al hecho de que la cultura puede ser especialmente importante por su impacto en factores relacionados con la pobreza; no tanto en solucionar una carencia de ingresos monetarios de forma directa. Su impacto, más bien, se materializa sobre todo en las situaciones de exclusión.

A continuación se repasan cinco esferas relacionadas con la pobreza, que contribuyen a ampliar el concepto y a ir entendiendo dónde puede ayudar la participación cultural:

1) Aunque no es clara una asociación causal, los datos apuntan que la estructura familiar guarda relación con la pobreza y la exclusión social. Se manifiesta básicamente en los hijos de familia monoparental, quienes tienen mayor riesgo de pobreza que los de parejas que cohabitan. Estos últimos, a su vez, también tienen aún más riesgo que los hijos de matrimonios. Generalmente, esto guarda relación con el hecho que actualmente los hogares necesitan más de un sueldo para su supervivencia, que las familias monoparentales son básicamente encabezadas por mujeres o que las políticas públicas actuales favorecen en algunos casos determinadas formas familiares y de convivencia (particularmente el matrimonio) ante otras.

Aparte, la estructura familiar bien puede ser reflejo de factores como el nivel educativo o la posición en el mercado laboral. Las características estructurales de la economía y los incentivos económicos pueden jugar un papel importante en determinar la estructura familiar.

A nivel familiar hay otro elemento importante, que tiene que ver con las expectativas y las aspiraciones que tienen los padres y transmiten a los hijos y las hijas. También hay un componente importante de respaldo familiar como red de solidaridad. Un entorno familiar vulnerable puede guardar relación con las situaciones de pobreza y exclusión, ya que los lazos familiares pueden actuar de malla de seguridad social.

2) Otro factor relacionado con la pobreza es la falta de experiencia laboral o el trabajo de baja calidad. No solo el paro, sino la inactividad, son factores relacionados con la pobreza. Pero además también lo es el trabajo precario, dando lugar a los llamados “working poor”: personas para las que el trabajo no es suficiente para escapar de la situación de pobreza o exclusión social.

Deben considerarse también las trayectorias laborales inestables. En este sentido, la idea de un mercado laboral segmentado, con un nivel inferior caracterizado por el trabajo temporal, precario, a jornada parcial,... forma parte de los factores estructurales relacionados con la pobreza y la exclusión social. Así, los cambios en el mercado de trabajo producen nuevas categorías de riesgo como los jóvenes, las mujeres, los mayores de 50 años o los inmigrantes.

Estas dificultades pueden trasladarse de una generación a otra, y también cabe tener en cuenta que la incidencia del paro en la juventud tiene consecuencias a largo plazo, con vidas laborales con más paro o inestabilidad en la madurez. La inestabilidad en los ingresos es un factor de riesgo, así como el sobreendeudamiento.

3) La pobreza, y por extensión la exclusión social, también tiene una vertiente geográfica, ya que su distribución no es aleatoria. Existen zonas de concentración de la pobreza. Cabe remarcar que no se está en situación de pobreza por dónde se vive, sino que se vive donde se vive por ser pobre.

Así, es tan cierto que mejorar la propia situación económica o laboral lleva a la movilidad geográfica como que los habitantes de vecindarios desfavorecidos no tienen una cultura de la pobreza propia, sino que comparten los valores sociales principales.

4) Pobreza y exclusión social también guardan relación con la educación. Los más desfavorecidos muestran un acceso desigual y obtienen peores resultados, lo que cristaliza en desiguales oportunidades laborales. Es interesante destacar que algunas investigaciones muestran que el aumento de ingresos se relaciona positivamente con un mejor rendimiento académico.

Como se dijo anteriormente, las aspiraciones educativas y las actitudes parentales muestran en este sentido un rol importante. Las diferencias en salud y bienestar, la interacción familiar, las reglas parentales y el entorno de aprendizaje son cruciales para mejorar el rendimiento educativo.

Todos estos elementos son susceptibles de ser afectados negativamente por la pobreza. El nivel educativo de los padres, específicamente, aparece como una de las mayores barreras para el desarrollo de los niños.

5) El uso de drogas o alcohol suele ser percibido como un problema común de los pobres. Aún así, algunos datos de Inglaterra muestran que hay poca variación de la incidencia de las drogas según clase social o exclusión social.

La relación surge a partir de los usos “problemáticos” de la droga, que tienen causas que pueden ir desde redes familiares y sociales débiles, altos niveles de desempleo y, en general, pocas oportunidades, recursos y ventajas estructurales. El mismo caso se da con la actividad criminal o la delincuencia, donde determinados delitos son más comunes entre personas en situación de pobreza.

Al tratarse de fenómenos marginales es difícil estudiarlos y cuantificarlos mediante encuestas. Otras aproximaciones (datos de hospitales, comisarías) muestran, sin embargo, que estos fenómenos tienen más incidencia en segmentos o zonas desfavorecidas.

2.1.2. Dimensiones de la exclusión social

Una cristalización de todas estas ideas puede encontrarse en el Informe FOESSA sobre exclusión en la CAE (2014). En él se construye un índice sintético de medición de la exclusión social que agrupa las siguientes dimensiones:

Eje económico	Ciudadanía política y social	Relaciones sociales
Exclusión del empleo	Exclusión política	Conflicto social
Exclusión del consumo	Exclusión de la educación	Aislamiento social
	Exclusión de la vivienda	
	Exclusión de la salud	

Un comentario interesante antes de pasar a describir conceptualmente una aproximación a la cultura útil para investigar estas cuestiones, es que un indicador como el de FOESSA, importante por su rol de referente, no considera que la participación cultural sea un factor relacionado con la exclusión social.

La participación en el ámbito cultural podría añadirse perfectamente a la dimensión de Ciudadanía política y social argumentando que se trata de un pilar básico de desarrollo y de un derecho ciudadano reconocido. La exclusión de la cultura supone, así, un ámbito socialmente relevante. En el apartado de Relaciones sociales también podrían considerarse variables culturales por su relación con la cohesión social, ya que la participación cultural es un mecanismo de generación de lazos sociales.

En última instancia, este trabajo debe servir para mostrar la importancia de concebir la cultura a partir de sus externalidades sociales positivas en relación a la pobreza y la exclusión social; y actuar en consecuencia.



2.2 Aproximación a la cultura

La primera reflexión debe dirigirse a la existencia de distintos usos del término “cultura”. Cabe destacar, para los propósitos de este trabajo, una idea de la cultura en un sentido abstracto, como la definen los antropólogos y como la usan los estudios repasados acerca de la relación entre cultura y pobreza en la sección anterior. Desde esta visión puede considerarse que los estudios sociológicos adoptan aproximaciones “culturalistas” cuando hablan de actitudes, creencias y valores (razones subjetivas, como el enfoque de la “cultura de la pobreza”) y “estructuralistas” cuando hablan de las condiciones del entorno (causas objetivas, como la falta de oportunidades de empleo).

Otra acepción es la de cultura como sector, como la definen las administraciones públicas, en referencia a esas actividades que caen bajo las áreas, departamentos o ministerios de cultura. Esta es la acepción que interesa en este trabajo.

Desde esta perspectiva, la cultura se acota así a la idea de determinadas actividades, que pueden ser consumidas o producidas. El concepto de participación cultural pretende servir de paraguas para hacer referencia a la definición que acotamos: **participación en actividades culturales, artísticas y/o creativas, tanto desde la perspectiva de los hábitos de consumo cultural como de producción cultural a partir de prácticas artísticas o culturales amateurs y voluntariado en asociaciones culturales.**

También se tratará del papel de la **producción cultural profesional**, pero esta práctica no encaja bien bajo la idea de “participación cultural” tal como se ha acotado ni como suele entenderse. En este sentido, la producción cultural profesional se refiere a la producción en el contexto del mercado de trabajo en ocupaciones relacionadas con el sector cultural y artístico.

El término cultura, y por tanto lo que cae dentro del llamado “sector cultural”, ha sufrido paulatinamente una extensión de sus dominios. Especialmente la eclosión de las nuevas tecnologías ha propiciado que en algunos lugares se incluyan como pertenecientes al mundo de la cultura el diseño gráfico, los videojuegos o la arquitectura. En este sentido, limitaremos también el concepto de producción cultural profesional a partir de la acepción que vincula la cultura como sector tal como se entiende a partir de las acciones de las administraciones públicas.

De cualquier modo, aquí interesa exponer que la participación cultural y la producción cultural profesional se convierten en objeto de desigualdad a partir de la consideración de que existe un valor cultural (**cultural value**). La idea de “valor cultural” no está exenta de controversias. Su valor depende de su capacidad de producir un efecto de cambio (**effect change**), efecto que la experiencia cultural produce en los agentes y cómo marca una diferencia. Ello implica el acto de valoración de la cultura, del reconocimiento de su capacidad para producir un efecto de cambio.

El acto de dar valor a la cultura implica:

- Que el proceso implica una jerarquización: qué tiene más valor.
- Que distintos agentes pueden valorar distintamente qué tiene valor.
- Que estos agentes están socialmente jerarquizados.
- Que la jerarquía social (clase, género, origen étnico,...) y cultural pueden estar interrelacionadas.
- Que la producción (especialmente profesional) de valor cultural puede no cubrir los intereses, necesidades o gustos de forma igualitaria.

Para que tenga sentido en el ámbito que estamos debatiendo, este efecto de cambio debe materializarse en alguna de las esferas citadas (sanidad, educación, delincuencia, empleo, hogar...) a través de la mejora de capacidades. No cabe duda de que conocer cuál es este valor, ya sea el valor social agregado o el individual, es una tarea difícil de resolver.

En la consideración de la cultura como objeto de desigualdad surge el debate acerca de la acción del Estado. Esta es importante porque actúa de garante de lo definido como valioso. En su acción legislativa debe reconocer qué tiene y qué no tiene valor, dando lugar a una jerarquía cultural. Esto implica que se van a apoyar algunas actividades culturales a partir de los impuestos, y otras no. Esto puede significar que desde el Estado se está beneficiando a una parte de la población y a otra no; y cabe observar si se trata de un segmento favorecido (no necesitado) o desfavorecido (necesitado).

Por ejemplo, si el esfuerzo se da en la conservación de patrimonio y los museos y estas actividades son más comunes en un segmento social favorecido (no necesitado), bien pudiera ser que se estuviera reforzando la desigualdad al subvencionar los productos que éstos consumen.

En este sentido, suele caer bajo la acción del Estado la preocupación (en el sentido que monitoriza y financia) por el patrimonio material e inmaterial, el apoyo a las instituciones culturales de alto nivel y la producción y exhibición profesional de artes en vivo. En esta lista,



pues, puede decirse que no hay programas ni presupuestos nacionales centrados en territorios y colectivos específicos que traten de incidir en su participación cultural activa. Es importante destacar también que, tal como indican algunos informes, se trata de actividades en las que existe una desigualdad en el acceso según condición socioeconómica¹.

Lo que es valorado a nivel social (no solo estatal) se estructura según el género, edad, clase o etnia (atributos relacionados con categorías de riesgo de pobreza o exclusión social); ello puede coincidir o no, según los casos, con lo establecido como valioso y, por tanto, subvencionado y favorecido por el Estado. Esta coincidencia, pues, tendrá la capacidad de reforzar la desigualdad.

Debe hacerse un último comentario para poner de relieve que las políticas, programas y proyectos a nivel local (sobre todo) ya son indicativos de que la cultura puede jugar un rol para favorecer entornos sociales más cohesionados e inclusivos. En definitiva, que puede tener efectos deseados sobre el sistema social. Vale decir que ello implica un reconocimiento implícito de que la cultura puede tener efectos negativos, siendo un factor de reproducción o profundización de desigualdades sociales.

2.2.1. La cultura como herramienta de transformación social

En la década de los 80 la cultura empezó a reivindicarse a través de su valor económico. Ante el auge del neoliberalismo y su política de recorte público, el sector de las artes desarrolló una estrategia defensiva adoptando terminología más económica como “industria cultural”, “productos”, “consumidores”, “inversión”, etc. De esta forma se le daba a la cultura un rol instrumental.

Más adelante, en la década de los 90, la cultura empezó a jugar un rol importante en relación al desarrollo comunitario y la regeneración urbana; las políticas de neighbourhood renewal en Inglaterra marcaron esta tendencia. De esta forma también se daba una visión instrumental de la cultura, pero la justificación de la inversión pública funcionaba a través

del retorno social y no del retorno económico. Así, la cultura como una inversión con externalidades sociales positivas empieza a adquirir un papel relevante, sobre todo a nivel municipal, con el desarrollo de políticas urbanas (no así con las grandes políticas nacionales).

Con las políticas urbanas se pone de relieve la idea de proximidad. El factor proximidad también representa un giro en las políticas culturales. Se pasa de las grandes infraestructuras y la universalización del acceso (democratización de la cultura) a los equipamientos “socialmente cercanos” (de proximidad) y al fomento de la participación cultural (democracia cultural).

La desigualdad en cultura, como se ha dicho, se produce a partir del “valor cultural”; el efecto de cambio que produce en las personas. La proximidad, pues, puede entenderse desde este prisma como el factor para acercar u ofrecer a las personas este valor cultural. Si bien ya se ha dicho, es interesante hacer un breve apunte para decir que este valor cultural puede ser producido o consumido, dando lugar a dos planos de la desigualdad.

Este valor de la cultura, este valor de efecto de cambio, tiene que ver con la cultura como herramienta de transformación social. Es necesario por este motivo realizar una breve reflexión acerca del poder emancipatorio de la cultura y de sus bondades sociales.

La idea del valor cultural como efecto de cambio es abstracta, y de ahí las posibles controversias. Este efecto de cambio se da a través de:

- El conocimiento
- El empoderamiento y la toma de conciencia
- La realización como persona
- El fortalecimiento de la identidad social
- La generación de lazos sociales

Se trata, sobre todo, de habilitar las capacidades de las personas para que, valga la redundancia, sean capaces de sacar el máximo rendimiento del valor cultural; es decir, del efecto de cambio que produce.

Gran Bretaña ha sido pionera en generar procesos de regeneración urbana a partir de políticas y proyectos culturales. La idea del papel que la cultura puede jugar tiene antecedentes en el

¹ Por ejemplo, así lo indica para algunos ámbitos el revelador y amplio informe del programa de investigación CASE de Gran Bretaña “Understanding the drivers, impact and value of engagement in culture and sport”



movimiento de acción comunitaria (**community action movement**) de los 60 y los 70. Este movimiento fue desarrollado como respuesta a dos tendencias: la tendencia hacia la individualización al tratar problemas esencialmente sociales y la tendencia a la intervención de arriba hacia abajo. De ahí la necesidad de fortalecer las comunidades y las autoridades locales para permitirles definir y realizar sus propias aspiraciones conjuntamente.

A este movimiento se le suma el movimiento de las artes comunitarias (**community arts movement**) hacia las mismas décadas, que reivindica una cercanía mayor de las artes y los artistas con las audiencias, criticando las formas elitistas de arte, sesgadas hacia las clases altas y subvencionadas por el Estado. Una de las reivindicaciones del movimiento tiene que ver con la crítica al Estado de que solo se ocupa de generar oportunidades para el acceso, mientras el problema real tiene que ver con la separación entre producción cultural y consumo cultural.

En el Estado español (así como en otros países), las experiencias a nivel local en este sentido son muchas, aunque poco conocidas. Los municipios han ido incorporando, ya sea por necesidad o interés, estrategias para intervenir socialmente a partir de las competencias locales. En este sentido, el ámbito local permite el desarrollo de políticas culturales urbanas que trabajen en esta línea. A diferencia del nivel nacional, el contexto local es más flexible. Por eso, la limitación presupuestaria y los proyectos a corto plazo no suponen un impedimento. Esta realidad contribuye, eso sí, a la existencia de proyectos (y empleo) más precarios, a su inestabilidad y a la falta de una intervención coordinada y homogénea entre municipios.

En la última década, a partir del reconocimiento de esta realidad, la Comisión Europea ha empezado a prestar atención al papel que puede jugar la cultura en relación a la exclusión social (2005). Se trata de aprender, justamente, de las experiencias locales para desarrollar estrategias desde rangos superiores.

A nivel nacional y europeo no existe, a pesar de las referencias discursivas, una medición de los aspectos del tándem cultura-exclusión. Además, a nivel práctico la preocupación en relación a la exclusión parece aún limitada en las áreas tradicionales de pobreza y empleo.

Ante esto, cabe revalorizar las estrategias basadas en la comunidad y la participación cultural. Como apuntan en el informe de Comedia realizado por Matarasso (1997), estas tienen importantes fortalezas:

- _ La actividad cultural es relativamente barata (comparada a la inversiones altas de capital) y muy efectiva a nivel de costes
- _ Pueden ser desarrolladas de forma ágil en respuesta a necesidades e ideas locales
- _ Son flexibles y pueden cambiarse según se requiera
- _ Ofrecen un retorno potencialmente alto con un riesgo muy bajo
- _ Pueden tener un impacto desproporcionado en relación a su coste

Además de sus características, que las evidencian como recursos potentes y atractivos para la intervención pública, las estrategias de participación cultural pueden producir los siguientes beneficios personales y comunitarios:

1. Contribuye al crecimiento personal porque se alimenta del interés de la propia persona, mejora la autoconfianza, desarrolla su potencial y habilidades personales. Todo ello mejora la empleabilidad de las personas.
2. La puesta en contacto entre ciudadanos y estos con la Administración propicia el acceso a la información y a los servicios.
3. El desarrollo de redes sociales y el contacto y entendimiento mutuo contribuye a la cohesión social. Se mejora el capital social de los agentes, lo que también mejora sus oportunidades laborales y sociales.
4. Se empodera la comunidad y se permite la autodeterminación, fomentando la autoorganización y la creatividad para hacer frente a problemas sociales.
5. Se refuerza el sentimiento de pertenencia y la identidad local, lo que refuerza la cohesión social y la comunidad. Contribuye a lidiar con la diversidad y la discriminación cultural.
6. La actividad cultural es un campo de rápido crecimiento de industrias y oportunidades laborales. Se crean oportunidades de empleo en el sector.

A falta de indicadores mucho más especializados en el tándem cultura-exclusión, la batería de indicadores de Cultura para el Desarrollo de la UNESCO (2014) permite hacer una selección de proxys, de variables que indirectamente pueden apuntar al impacto, al valor de efecto de cambio, que la cultura puede estar teniendo en el desarrollo de sociedades más igualitarias. Esta selección coincide con aspectos destacados del trabajo realizado hasta ahora. La convergencia de distintas ideas desde distintos ámbitos y actores parece indicar la manera en que puede conceptualizarse la relación entre participación cultural y pobreza.



De los indicadores UNESCO podrían seleccionarse los siguientes para aproximarse al impacto que puede jugar la participación cultural para favorecer entornos más igualitarios:

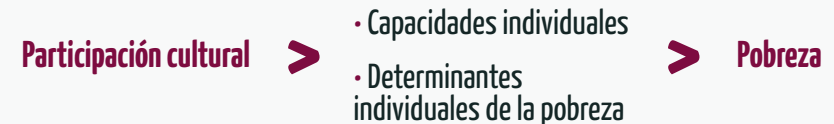
- _ Empleo cultural
- _ Gasto cultura hogares
- _ Educación artística
- _ Formación de profesionales del sector
- _ Participación de la sociedad civil en la gobernanza cultural
- _ Distribución de las infraestructuras culturales
- _ Participación en actividades culturales fuera del hogar
- _ Participación en actividades culturales fortalecedoras de la identidad
- _ Confianza interpersonal
- _ Libre determinación (percepción del grado de libre determinación)

Cabe destacar que la misma UNESCO considera el empleo cultural como un indicador más de cultura para el desarrollo. Aún así, realmente cabría considerar si se trata de un mercado segregado o si el acceso a los empleos culturales se da de forma libre (igualitario) sin tener en cuenta determinantes sociales.

2.3 Participación en el ámbito cultural y pobreza

La pobreza, considerada estrictamente, tiene un carácter eminentemente material, que difícilmente puede encontrar otras soluciones que no sean materiales. Esta es una evidencia que no se puede obviar, pero esto –siguiendo con la reflexión realizada- no implica que la cultura no pueda ayudar a superar las situaciones de pobreza. El papel que la participación cultural puede jugar en relación a la pobreza, de esta forma, tiene que ver con el impacto en los factores que la acompañan. De ahí la referencia al concepto más amplio de exclusión social. Debe entenderse, así, que la participación cultural incide sobre, y se ve afectada por, la exclusión social en un sentido más amplio que el de pobreza.

El término de exclusión social abarca la idea de privación económica pero también la de factores colindantes, correlacionados. A partir de la incidencia en estos la participación cultural juega un papel relevante en la pobreza y la exclusión. La participación cultural juega un papel importante, especialmente, si se toma en cuenta el enfoque descrito de las capacidades. La cultura contribuye a una mejora de las capacidades, y las capacidades son un eje de desigualdad. Las capacidades tienen que ver con los determinantes individuales de la pobreza, y la participación cultural difícilmente afectará los determinantes estructurales de la pobreza (por ejemplo, no tiene capacidad para incidir decisivamente y por sí misma en la situación macroeconómica de un país).



Para el presente trabajo son útiles las definiciones que recogen la privación que distintos grupos sufren en el acceso a bienes, servicios y recursos (capacidades incluídas) que se asocian a la condición de ciudadanía. La cultura, en este sentido, ha sido catalogada también como un derecho ciudadano y como el cuarto pilar del desarrollo sostenible, con instrumentos como la Agenda 21 de la cultura que le reconocen este papel.

Así, la participación cultural tal como se ha definido puede marcar la diferencia en ámbitos como la salud, el crimen, el empleo y la educación, ámbitos dónde se materializa la condición de exclusión social y en los que la cultura puede producir un efecto de cambio a partir de la mejora de capacidades. Pero la exclusión social se materializa también, pues, en el mismo ámbito de la cultura. Esta era una de las reflexiones en relación al indicador de FOESSA.

Como se ha expuesto ya, la participación cultural puede entenderse desde el consumo cultural o desde la producción cultural (que a su vez puede ser profesional o amateur). Los siguientes capítulos tratan de la relación entre cultura y pobreza desde cada una de esas perspectivas de forma separada.

2.3.1. Consumo cultural y pobreza

La relación de desigualdad entre participación cultural y pobreza -o más bien clase o posición social- se ha estudiado sobre todo a partir del consumo cultural. Esto puede ser así debido a que la acción del Estado ha ido dirigida básicamente a garantizar y potenciar el acceso a la cultura. En otros términos, el consumo de la cultura desde la perspectiva del mercado.

Aún así, es necesario apuntar que la investigación y la reflexión previa han llevado a considerar que la cultura puede jugar un papel importante como herramienta de transformación social convirtiendo a las personas en agentes activos (productores, creadores) de la cultura y no a partir de su condición de consumidores pasivos. Es decir, cabe considerar que el efecto de cambio del valor cultural tiene menos recorrido, menos potencial, a través del consumo. De ahí el énfasis en la producción cultural, dónde el recorrido de este efecto de cambio puede ser mayor y sus beneficios sociales más grandes.

La aproximación al estudio del consumo se basa principalmente en que distintas personas ubicadas en distintas posiciones sociales realizan distintos consumos. No se da un acceso equitativo a este recurso que se ha llamado "valor cultural" y que tiene un efecto de cambio en las personas. Han tratado de dar cuenta de esta realidad dos enfoques principales, y un tercero que se considera pero que tiene poca fuerza empírica:



El **enfoque bourdieriano** desde la clase social: para Pierre Bourdieu el consumo cultural es una cuestión de distinción social. La clase social alta trata de diferenciarse del resto a partir de un consumo cultural particular de su status. De esta forma, las clases altas consumen unos productos distintos de las clases bajas. Las diferencias que se dan a nivel social, de esta forma, se repiten a nivel cultural. Por este motivo se habla del argumento de la homología, para evidenciar que en ambas esferas cristalizan de forma idéntica las clases sociales.

El **enfoque weberiano** desde el estatus social: a pesar del hondo calado del argumento de la homología, la contrastación empírica de las predicciones teóricas muestra resultados débiles.

El poder de la clase social en los modelos estadísticos es habitualmente débil, lo que conduce a autores más inspirados en la tradición weberiana (como John Goldthorpe) a explorar el concepto de estatus social. El concepto de estatus social se refiere a una idea más amplia. La clase social tiene que ver con la posición de cada agente en las relaciones de producción. El estatus social, en cambio, tiene que ver con la posición de los agentes en la estructura ocupacional.

Lo interesante e innovador de este enfoque es la evidencia empírica generada a favor del argumento del omnivorismo o univorismo cultural (el consumo de un amplio abanico de productos culturales, o el consumo de un abanico muy estrecho de productos).

Los análisis muestran que no hay una homología entre pobres/unívoros y ricos/omnívoros, sino que toman importancia aspectos ligados a los estilos de vida culturales, la educación, el tipo de empleo...

El **enfoque posmoderno**: en este ámbito, la plasmación de las ideas posmodernistas se da en sus términos habituales y se formula un argumento de la individualización.

Los autores posmodernos niegan el poder del efecto social y de conceptos como el **habitus** para entender el distinto consumo cultural. Distintos agentes no consumen distintamente según su origen social. No hay categorías colectivas para explicar el consumo cultural. Este se explica por una construcción libre del gusto.

La gran carencia de este tipo de enfoques suele ser su falta de apoyo empírico, aunque por su capacidad de persuasión a nivel teórico reciben mucha atención.



Además, con la cuestión cultural resulta también de interés:

El **enfoque geo-espacial**: en el consumo cultural hay una cuestión clave que tiene que ver con las barreras de acceso geográficas. La distribución de equipamientos culturales de cualquier tipo (teatros, museos, bibliotecas, centros culturales) puede reforzar las desigualdades si no existe una planificación estratégica sobre el territorio.

Tanto como la barrera monetaria, entonces, existe una barrera geográfica debido al hecho que la pobreza no se reparte de forma aleatoria sobre el territorio. Dentro de su multidimensionalidad, la pobreza tiene también un componente espacial. Se pueden identificar conglomerados de pobreza y variación entre territorios a distintos niveles (por ejemplo, hay cuestiones tanto de concentraciones urbanas como de urbano/rural).

Este componente espacial puede ser explicativo de la existencia y la persistencia de la desigualdad, pobreza y exclusión social. El análisis espacial de la pobreza puede, por tanto, ayudar a la elaboración de políticas públicas, en este caso culturales.

Aún así, cabe destacar otro enfoque basado en cuestiones psicológicas, ya que ayudan a ofrecer un retrato más completo del consumo cultural:

El **enfoque de las necesidades**: aunque pudiera parecer obvio, los estudios acerca del consumo cultural se han centrado sobre todo en la parte más estructuralista de la explicación de la conducta, olvidando el margen de elección individual. Se ha atendido, sobre todo, a los factores sociales/externos (como la clase social o la distribución urbana) para intentar el consumo que se realiza.

El enfoque de las necesidades pone de relieve la importancia de factores de nivel psicológico, tales como la:

- _ Necesidad emocional: Estimular nuevas sensaciones, salir de la rutina
- _ Necesidad cultural o de conocimiento: Mejorar el conocimiento
- _ Necesidad simbólica: Expresión y construcción de identidad
- _ Necesidad social: Compartir la experiencia, relacionarse con la gente

La satisfacción de estas necesidades refuerza el consumo y genera los hábitos. Se pone de relieve, así, la importancia de la experiencia cultural que se vive en distintas actividades. Lo que implica un mecanismo de refuerzo o abandono de hábitos y prácticas.

Así, distintas personas consumen cultura de distinta forma, y por tanto tiene un acceso desigual a su efecto de cambio.

Como se ha defendido, una cuestión importante que puede agravar el acceso desigual tiene que ver con la financiación por parte del Estado de unas determinadas actividades seleccionadas como las valiosas a nivel cultural. La financiación se ha realizado sobre todo desde la perspectiva de la democratización de la cultura, a la universalización del acceso, y no tanto a la democracia cultural.

Por decirlo metafóricamente, el esfuerzo ha sido para “abrir puertas” (universalizar el acceso a la oferta), pero no para “invitar a entrar” (generar demanda, necesidad). El mero hecho de “abrir puertas” no se percibe como una “invitación” por todos los segmentos de la población. Abrir estas puertas es suficiente para algunos que ya tenían una demanda o necesidad activa, porque la única barrera que tenían ante la experiencia cultural queda eliminada.

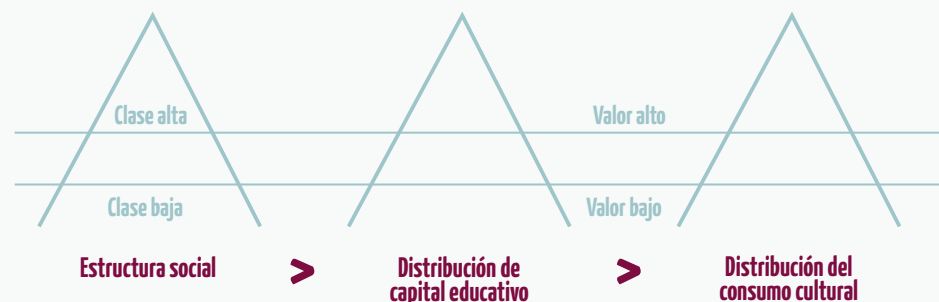
Una breve referencia al estudio de públicos culturales puede ayudar a situar esta idea.

Esto ha conllevado que determinados segmentos sociales saquen más provecho de las actividades subvencionadas por el Estado. Así, estos segmentos son los que consumen valor cultural. Pero hay un público que no consume o que consume actividades sin este valor cultural subsidiado. Se trata de segmentos sociales (desfavorecidos en el caso de pobreza o exclusión social), que encuentran otras barreras porque, de hecho, no tienen una demanda/necesidad activa. No basta con poner un equipamiento cultural, de cualquier tipo, en determinada ubicación para asegurar su aprovechamiento: es necesario un trabajo social de democracia cultural, de generación de demanda, de participación ciudadana a fin de generar o reforzar también capacidades.

Pero no solo esto, sino que es necesario atender todas las demandas culturales y no solo esas que hasta la fecha se han considerado valiosas. El voluntariado cultural o la práctica amateur (como participación cultural en genérico), individual o colectiva, también deberían ser consideradas como actividades con este valor de efecto de cambio.

En este aspecto la desigualdad puede verse reforzada por:

1. Los aspectos geográficos de concentración de la pobreza y falta de proyectos o equipamientos culturales de proximidad.
2. Las mismas actitudes desarrolladas por las personas en situación de pobreza, que les sitúan como marginales a la cultura “oficial”.
3. La desigualdad en otros ámbitos, básicamente la educación, por la relación que guarda con los hábitos y prácticas culturales (más educación, mayor consumo cultural): La estructura social genera y/o reproduce desigualdad educativa que a su vez genera y/o reproduce desigualdad cultural.



2.3.2. Producción cultural y pobreza

El ámbito de la desigualdad en el consumo de valor cultural ha sido más estudiado que el de la producción. El valor cultural, que incluye este acto de valorar, es un proceso activo; cualquier persona puede producir valor cultural y efecto de cambio. Puede entenderse, de hecho, que este valor de efecto de cambio de la experiencia cultural es mayor en la producción activa que en el consumo pasivo.

Para el movimiento de arte comunitario anteriormente citado, de hecho, el poder de la participación cultural se encuentra en asociar producción cultural y consumo cultural. La disociación de artistas y públicos, productores y consumidores, está en la raíz de la desigualdad. Un papel activo en la producción cultural puede tener externalidades sociales positivas, actuando como factor de superación de desigualdades. Uno pasivo, que mantenga la ciudadanía al margen de la producción cultural, puede ser factor de reproducción de estas.

Como se ha dicho, en la esfera de la producción cultural es donde mayor recorrido puede considerarse para el cambio, para el potencial transformador de la cultura a nivel social.

Para una mejor comprensión, el ámbito de la producción de valor cultural puede concebirse desde el ámbito profesional o el amateur:

— Desde el ámbito profesional toman relevancia las cuestiones relativas al mercado laboral de las industrias culturales, atendiendo a la pregunta de ¿quién produce valor cultural profesionalmente?

— Desde el ámbito amateur se realiza una aproximación a la participación amateur en actividades creativas o artísticas, donde toman relevancia las ideas de cultura de proximidad, animación sociocultural y desarrollo comunitario.

Producción profesional desde la industria cultural

En este caso cabe empezar reflexionando acerca de la expansión de lo que se considera industria cultural. El discurso acerca de la economía creativa ha conducido a considerar bajo las industrias culturales una gama mucho más amplia de actividades creativas (arquitectura,



diseño gráfico, audiovisuales, videojuegos,...). La popularización del término “industrias creativas y culturales”, incluso dentro de las instituciones públicas, expresa esta realidad.

Aún así, en un sector típicamente cultural como el cine, la cuestión de quién hace las películas también ha sido objeto de debate por la desigualdad existente. Esto ha dado lugar a un reciente informe de Cine-Regio (**European network of regional film funds**) elaborado por M Gubbins (2016), que trata extensamente sobre cuánta diversidad existe en la industria del cine (en el sentido de acceso igualitario en los puestos de trabajo) en base a cuestiones de género, etnia y clase social.

Tal como pasa con otros segmentos del mercado laboral (por ejemplo, segmentos feminizados, o que ocupan jóvenes especialmente, o inmigrantes), la consideración de esta esfera como susceptible de contribuir a la desigualdad se hace a partir del acceso desigual que se da en los puestos de trabajo. Los puestos de trabajo en este ámbito están destinados a la creación de valor cultural, de forma que el quién puede afectar al qué. El qué puede excluir a segmentos sociales que tienen otras preferencias, diferentes a las principales de los productores.

Las consideraciones acerca del carácter del sector de las industrias culturales y creativas, ayudan a entender en qué momento pueden producirse estas desigualdades en el acceso a las oportunidades de trabajo:

- **Abundancia de trabajo voluntario, que afecta negativamente el nivel de renta del empleado si no tiene soporte extra (familiar, social, ...)**
- **Trabajo por proyectos, que implica una inestabilidad e inseguridad laboral y económica**
- **Los contactos tras el horario laboral, como tiempo de trabajo no remunerado**
- **La amplitud de las redes sociales, donde estar bien situado socialmente y tener muchos contactos es crucial**

El tipo de empleo y de sector condiciona la entrada equitativa de todas las personas, excluyendo a mujeres, personas con dificultades económicas, inmigrantes,...

Dadas las dificultades de entrada a estos puestos de trabajo por parte de personas en situación de pobreza, y considerando además el interés desigual (menos acceso) de estas en los productos culturales dominantes, es interesante mencionar que la producción cultural amateur puede servir de palanca para saltar a la producción profesional, ya que desde ella se genera interés y se entrena (al nivel de desarrollar habilidades y competencias). Así, el estímulo de la producción cultural amateur, dejando de lado sus externalidades sociales

positivas, puede servir para aumentar y facilitar oportunidades profesionales y un acceso más equitativo a los empleos culturales.

Producción amateur y animación sociocultural

En la producción amateur, como participación ciudadana de la producción cultural, es donde existe mayor espacio de trabajo y mayor potencial de impacto.

Desde esta esfera se trata de eliminar las barreras entre producción y consumo, entre artista (e incluso gestor o programador cultural) y público. En este ámbito se materializa principalmente el valor cultural como efecto de cambio.

En la producción cultural amateur cabe considerar desde las prácticas artísticas (tocar instrumentos, escribir, pintar, cantar, hacer audiovisuales, ...) hasta la participación voluntaria en asociaciones o proyectos culturales.

Las acciones en este sentido también pueden ir en la dirección de poner en contacto los profesionales con la ciudadanía, los autores con las audiencias, de tal forma que estas últimas estén implicadas en el proceso artístico.

También tiene que ver con la implicación de los artistas en tareas de animación sociocultural, contribuyendo desde su ámbito artístico al desarrollo de capacidades y a la participación de la población en el arte y la cultura.

En cualquier caso, la animación sociocultural en su sentido más original puede concebirse como una forma importante de trabajar y relacionar la participación cultural con la superación de desigualdades a través de la incidencia en factores que promueven la inclusión social.

Es en el ámbito de la producción amateur (ya sea a través de prácticas artísticas y creativas o el voluntariado cultural en asociaciones) donde puede incidir la reflexión acerca del distinto valor cultural que el Estado da a estas actividades.

Su política se centra sobre todo en el apoyo a actividades culturales de consumo de artes en vivo, así como ayudas al sector privado. En cambio, no existen planes claros para la producción amateur en general, pese a su importancia por sus externalidades sociales positivas.



Puede argumentarse que en muchas ocasiones la participación cultural se da en campos de capital cultural no dominante (non-dominant cultural capital). La diferenciación entre capital cultural dominante y capital cultural no dominante ayuda a entender que, a pesar de que no se valore a nivel social o de Estado, hay un amplio abanico de actividades con valor cultural.

Así, para usar la cultura como herramienta para la superación de situaciones de pobreza y para la inclusión social, el abanico de actividades con valor cultural debería ampliarse para acoger y usar estratégicamente la participación cultural en todas sus formas

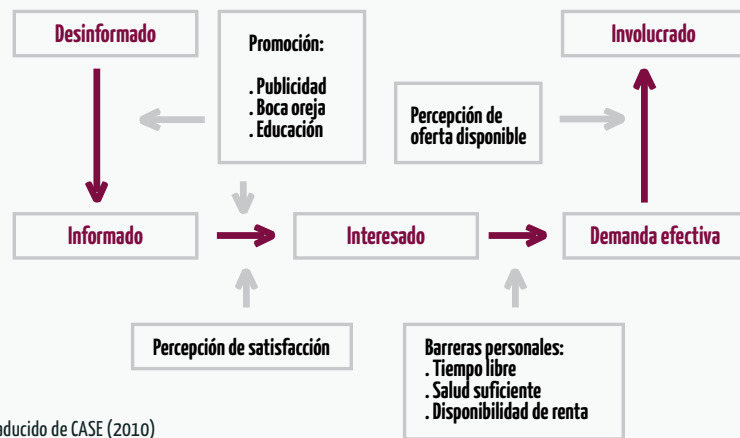
2.4 Barreras a la participación en actividades culturales y estilos de vida culturales

El informe técnico de “Understanding the drivers of engagement, impact and value in culture and sport” de Newman et al. (2010) en el marco del programa CASE (Programa de investigación conjunto de distintas instituciones inglesas de cultura y deporte) representa una aproximación de gran valor por su claridad y síntesis teórica.

Su ejercicio sirve para marcar en qué punto del proceso de participación cultural (desde la falta de conocimiento hasta la participación activa) pueden incidir la pobreza y la exclusión. Esto sirve para elaborar estrategias de intervención adecuadas a cada momento.

El siguiente cuadro, así como la gráfica extraída del mismo informe del programa CASE (2010), especifica las etapas de la participación cultural y las distintas barreras que en cada transición juegan un papel clave.

Categoría	Descripción	Barreras a la transición
Desinformado (Unaware)	Personas sin información de la actividad ni del hecho que podrían llegar a involucrarse	<ul style="list-style-type: none"> • Falta de promoción, por publicidad o por boca a boca • Campaña educativa
Informado (Aware)	Personas informadas pero sin interés en involucrarse	<ul style="list-style-type: none"> • Falta de promoción, por publicidad o por boca a boca • Campaña educativa • Satisfacción percibida
Interesado (Interested)	Personas a las que les gustaría involucrarse pero alguna barrera personal se lo impide	<ul style="list-style-type: none"> • Falta de tiempo • Falta de dinero • Motivos de salud
Demanda efectiva (Effective demand)	Personas que se involucrarían pero no lo hacen por falta de oferta de oportunidades	<ul style="list-style-type: none"> • Percepción de oportunidades
Involucrado (Engager)	Personas participando activamente en una actividad.	



Fuente: Traducido de CASE (2010)

El esquema contribuye a subrayar algunos puntos importantes para la comprensión del fenómeno y la intervención:

— La **barrera económica** resulta un obstáculo cuándo existe interés por participar. Así, hay un problema anterior al económico que es el de interés y conocimiento.

— La importancia del **factor educativo** parece residir en su capacidad de generar conocimiento, predisposición, interés, es decir, antes que el problema económico hay una situación en la que incide la educación. Es necesario recordar la correlación pobreza-educación para entender que la no participación puede tener causas complejas, con distintos factores de distintos niveles interaccionando. Añade dificultad, además, el hecho que la educación aparece recurrentemente como un factor explicativo de gran importancia pero se desconocen en gran medida los mecanismos por los cuáles se relaciona con mayor participación -o al menos consumo- cultural.

— Para desarrollar **interés** es necesario haber tenido experiencias satisfactorias en relación a las actividades culturales. Cabe entender que distintas actividades causaran distinta satisfacción; y si las actividades bajo estudio o bajo subsidio público son las que satisfacen a las personas en situación de pobreza.

— En la **percepción de satisfacción** es importante la distancia simbólica y la falta de conocimiento del beneficio que podría aportar involucrarse en determinada actividad cultural.

Avanzando en la comprensión del fenómeno, dada la complejidad de causas, una estrategia que puede ayudar es pensar a partir del concepto de estilos de vida. En este caso, **estilos de vida culturales**.

En sociología (especialmente sociología del consumo), los estilos de vida son un concepto importante que ayuda a dar explicaciones a diversidad de conductas. Puede serlo igualmente para intervenir, partiendo del objetivo de generar estilos de vida culturales.

Dentro del concepto “estilos de vida” se hace referencia a una colección de actitudes, creencias y valores que crean una identidad particular. Esta identidad se expresa con comportamientos en distintos ámbitos de la vida.

Así pues, la desigualdad en cultura, tanto en producción como consumo, podría relacionarse a partir de la idea de los estilos de vida.

Se trata de una aproximación interesante ya que los estilos de vida son el resultado tanto de mecanismos sociológicos (condicionantes estructurales) como de elecciones individuales. Se trata de incentivar estilos de vida en los que la cultura, en cualquiera de sus formas, tiene presencia y por ello genera el valor de efecto de cambio.

El fomento de estilos de vida culturales iría vinculado a una forma de promoción a través de la educación. Si bien esto atacaría la raíz del problema, se trataría de una acción con resultados a largo plazo y que para materializarse requeriría acciones en otros campos como –especialmente- el tiempo libre, la renta y la oferta.

Es necesario considerar en esta cuestión, de nuevo, que el fomento de estilos de vida culturales debería realizarse a partir de la gran heterogeneidad de ámbitos para el consumo y la participación cultural. Es decir, cualquier intento de fomento de estilos de vida culturales debería no caer en favorecer unas u otras formas.

La educación es un factor clave para generar estilos de vida culturales. El desarrollo de estilos de vida culturales implica que la persona esté familiarizada con los códigos de ciertas prácticas artísticas y culturales. Esto supone que sea capaz de percibir y obtener mayor satisfacción de las actividades, ampliando y reforzando sus intereses.

Esta reflexión sirve para hacer evidente que el factor educativo es clave pero insuficiente, ya que existen otros determinantes estructurales o contextuales que el agente individual apenas puede controlar. La idea de estilos de vida culturales remite a la importancia de generar conocimiento de códigos e interés. También al hecho que socialmente hay que reconocer valor a un mayor número de actividades culturales y artísticas; y que el Estado debe también implicarse en todas.

3_ Retrato de la CAE en términos de pobreza y cultura

La falta de datos adecuados para tratar estas cuestiones es una constante que todos los informes recogen. Esta falta de datos muestra la poca visibilidad de la cuestión y la dificultad para tratarla, aunque se observa una tendencia a corregirlo paulatinamente desde las instituciones públicas.

La aproximación al campo tiene por objetivo permitir un mejor conocimiento de la cuestión a partir de datos e información de la temática de pobreza y cultura en la CAE. Primero se realiza una búsqueda de datos ya existentes que puedan resultar de interés. A continuación, en un primer momento se seleccionan datos de pobreza y exclusión social de forma aislada y en un segundo paso se relacionan datos de pobreza y exclusión con datos de participación cultural.

Esto representa una aproximación parcial y tiene el objetivo de cuantificar a partir de datos la importancia de la cuestión.



3.1 Pobreza y exclusión social en la CAE: visión general

A continuación se resumen los datos principales sobre exclusión social en el ámbito concreto de la CAE comparados con los datos del Estado español. El objetivo de esta sección es ofrecer una mirada global de la situación de pobreza en la CAE.

La primera tabla presenta una selección de indicadores que tienen relación con factores relacionados con la pobreza o la exclusión social (La fuente de todos los datos es el Informe FOESSA 2014, excepto cuando se indica). Se toman datos comparativos también por años.

3.1.1. Factores relacionados con la pobreza y la exclusión

TABLA-RESUMEN DE DISTINTOS INDICADORES. COMPARATIVA POR AÑOS Y TERRITORIO

		CA Euskadi	Estado español
Tasa de dependencia (Relación entre la población dependiente y la población productiva -15 a 64 años-)	2007	47,0%	46,8%
	2013	47,0%	46,8%
Nivel de estudios alcanzado (Año 2013)	Sin estudios o educación primaria	23,1%	26,9%
	Ed. secundaria Etapa 1 y formación e inserción laboral correspondiente	20,0 %	26,3 %
	Ed. secundaria Etapa 2 y formación e inserción laboral correspondiente	20,5 %	20,2 %
	Educación superior (sin doctorado)	35,9%	26,0%

Población extranjera	2007	10%	4,6%
	2013	11,8%	6,8%
Renta media por persona (INE)	2008	14.038 €	10.737 €
	2010	14.468 €	11.284 €
	2012	13.857 €	10.795 €
	2014	14.281 €	10.391 €
Tasa de paro	2007	6,2%	8,2%
	2013	16,6%	26,1%
Tasa de paro juvenil	2007	17,5%	18,1%
	2013	46,5%	55,5%
Menores que viven en hogares sin ocupados (Datos EUROSTAT y EUSTAT)	2007	4,9%	5,3%
	2014	8,7%	13,0%
Tasa de paro de muy larga duración	2007	15,0%	12,3%
	2013	33,8%	36,0%



TABLA-RESUMEN DE DISTINTOS INDICADORES. COMPARATIVA POR AÑOS Y TERRITORIO			
		CA Euskadi	Estado español
Hogares con carencia material severa	2009	3,4%	4,5%
	2012	4,8%	6,2%
Hogares con baja intensidad laboral	2009	5,5%	7,6%
	2013	13,0%	15,7%

Los indicadores reflejan claramente la incidencia de la crisis en distintos ámbitos, tanto en el Estado español como en la CAE. Indicadores como las tasas de paro juvenil o de larga duración muestran que existe mucho más riesgo de pobreza y exclusión social. Aún así, los indicadores seleccionados muestran una situación ligeramente más optimista para la CAE.

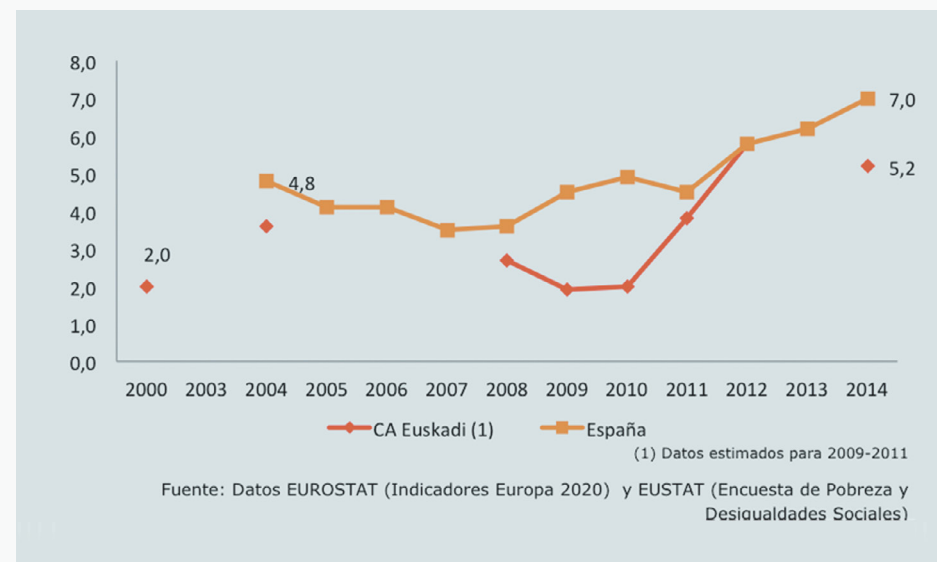
El trabajo remunerado es un factor clave de inclusión/exclusión social y participación en la sociedad. En este sentido los indicadores muestran que la exclusión social es hoy un peligro mayor, con un contexto económico que facilita la aparición de situaciones de vulnerabilidad social.

El peligro de las situaciones de exclusión adquiere especial relevancia si se considera su incidencia en hogares donde viven menores. Los indicadores referidos a los hogares y los menores apuntan a la necesidad de valorar la incidencia de estas situaciones en el proceso de desarrollo de niñas y niños en miembros plenamente integrados en la sociedad.

3.1.2. Pobreza y exclusión social

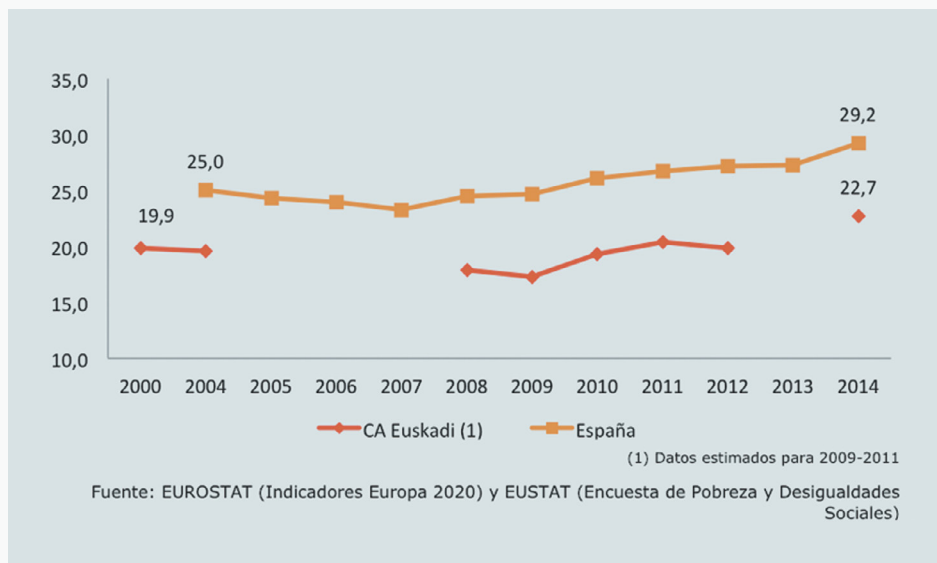
Como estos indicadores permitían intuir, la evolución de los niveles de exclusión social y pobreza han aumentado en los últimos años. Empezando por un indicador objetivo y absoluto, nos encontramos con que la carencia material severa ha aumentado en los últimos años:

Gráfico 1. Evolución de l porcentaje de personas con privaciones materiales graves



Por su lado, la población en riesgo de pobreza y exclusión en el País Vasco ha aumentado respecto 2009, aunque en ese año se alcanzó un porcentaje menor que en años pre-crisis (2000 y 2004). Recientemente ha aumentado y se sitúa en un 22,7% de la población, muy por debajo de la española (29,2%). Esta tasa combina aspectos puramente económicos (pobreza relativa, basada en la renta), con la privación material severa y la baja intensidad laboral.

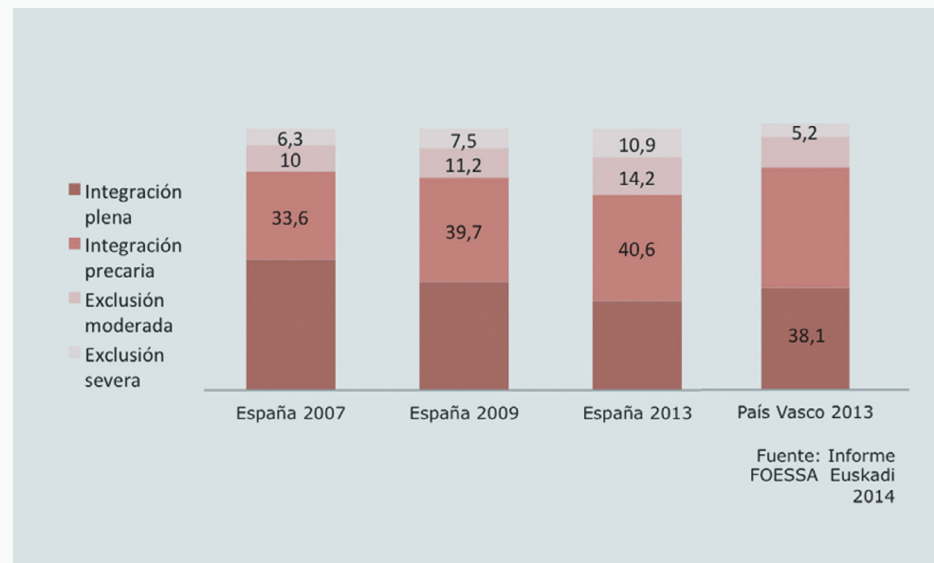
Gráfico 2. Evolución del porcentaje de población en riesgo de pobreza o exclusión social



Por último, un indicador multidimensional como el índice de integración social elaborado por FOESSA a partir de 35 indicadores puede servir para acabar de ofrecer una imagen completa de la situación:

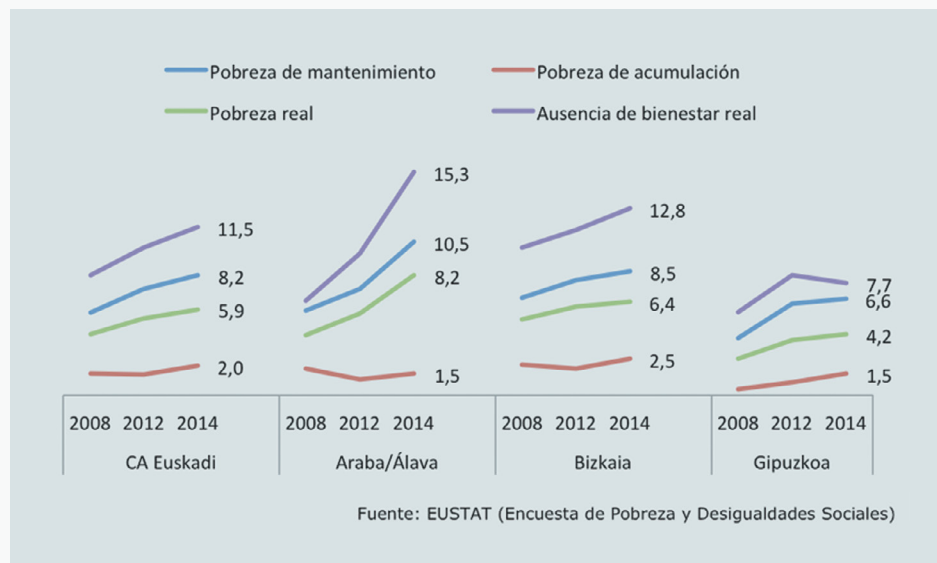
Para comparar entre los territorios históricos de la CAE, pueden utilizarse los datos del propio Gobierno Vasco de la Encuesta de pobreza y desigualdades sociales.

Gráfico 3. Evolución de los niveles de integración social en España (2007-2013) y País Vasco (2013) (%)



Los indicadores son distintos y solo apuntan a un concepto de pobreza en términos puramente materiales y económicos. Aun así, tienen el poder de presentar una visión comparativa a nivel interno de la CAE.

Gráfico 4. Situaciones de pobreza y precariedad real en el País Vasco según territorio histórico 2008-2014 (%)



El conjunto de los datos muestra que la pobreza y la exclusión social es una problemática que afecta a la CAE de forma significativa. Aunque la situación sea mejor que en el conjunto del Estado español, esto no implica que no plantee retos sociales. De hecho, la situación de la pobreza y la exclusión social en la CAE es más grave que en otros países europeos.

La pobreza y la exclusión social existen y afectan a un número importante de personas, de manera que tiene sentido preguntarse cómo la cultura puede contribuir a superar estas situaciones.

3.2 Pobreza y participación cultural en la CAE

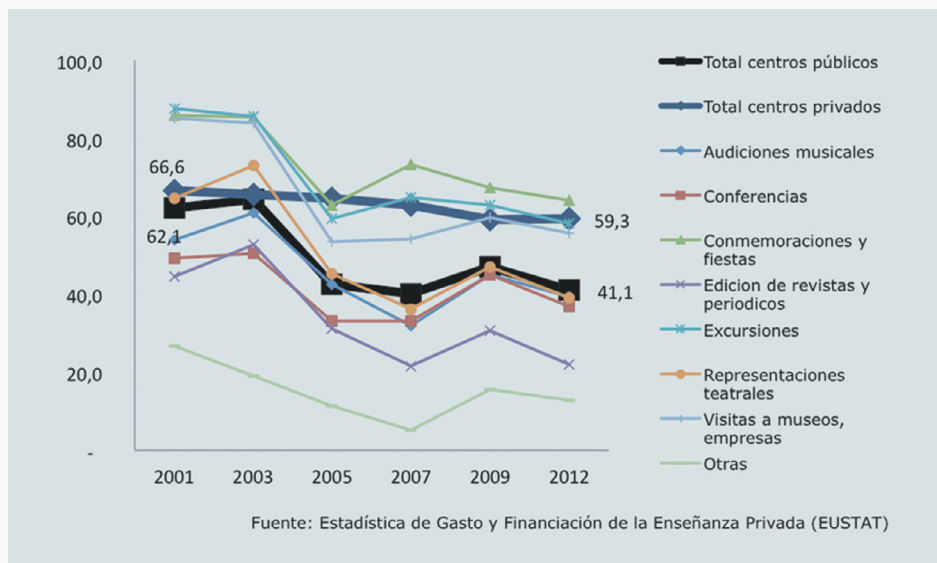
En este apartado se realiza una aproximación a la participación cultural en la CAE a partir de datos estadísticos. Dada la falta de datos adecuados para explorar la relación de la cultura como factor de superación o refuerzo de la pobreza y la exclusión social, se trata solo de aproximar la participación cultural existente de una forma global.

Las estadísticas tradicionales están dedicadas a los hábitos de consumo cultural (Artes en vivo, cine, vídeo, museos, etc.) y no a las prácticas artísticas amateurs o el voluntariado en asociaciones culturales.

La infancia es un período crucial para el desarrollo de hábitos culturales, y los centros educativos son importantes por su papel de agente socializador. Se trata de espacios de socialización secundaria en los que puede intervenir públicamente. Así que, a nivel político, representan un espacio importante para trabajar aspectos relacionados (directa o indirectamente) con la participación cultural.

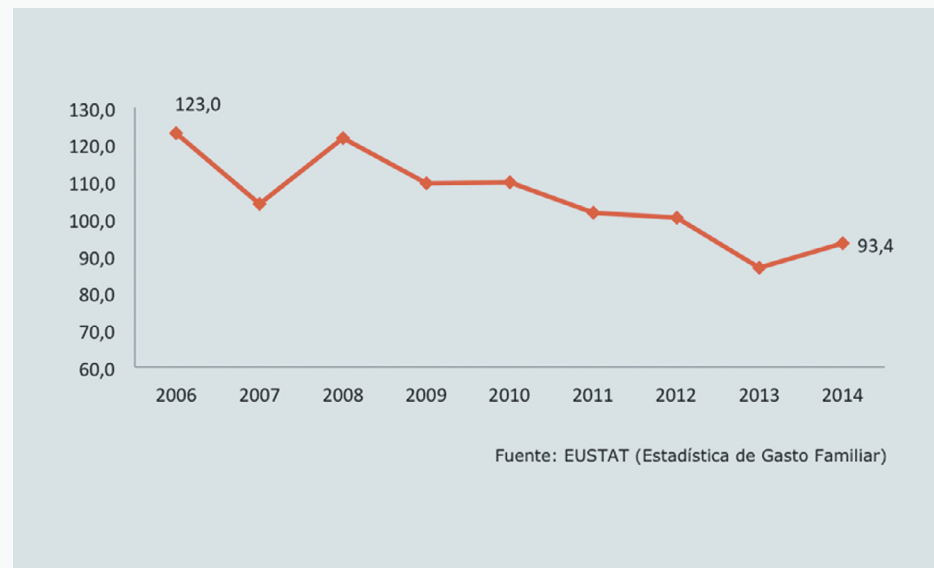
En los últimos años han descendido las actividades culturales complementarias. Si bien se trata de actividades más bien de consumo, en el sentido de una participación pasiva, es un dato importante.

Gráfico 5. Actividades culturales complementaria (total y desglosadas) en los centros educativos públicos y privados (solo total) de la CAE 2001-2012 (%)



En el gráfico hay el desglose para los centros educativos públicos y el total tanto para estos como para los centros educativos privados (líneas gruesas). En estos últimos se puede observar que si bien ha decaído partiendo desde valores similares, las actividades culturales se han mantenido en mayor medida.

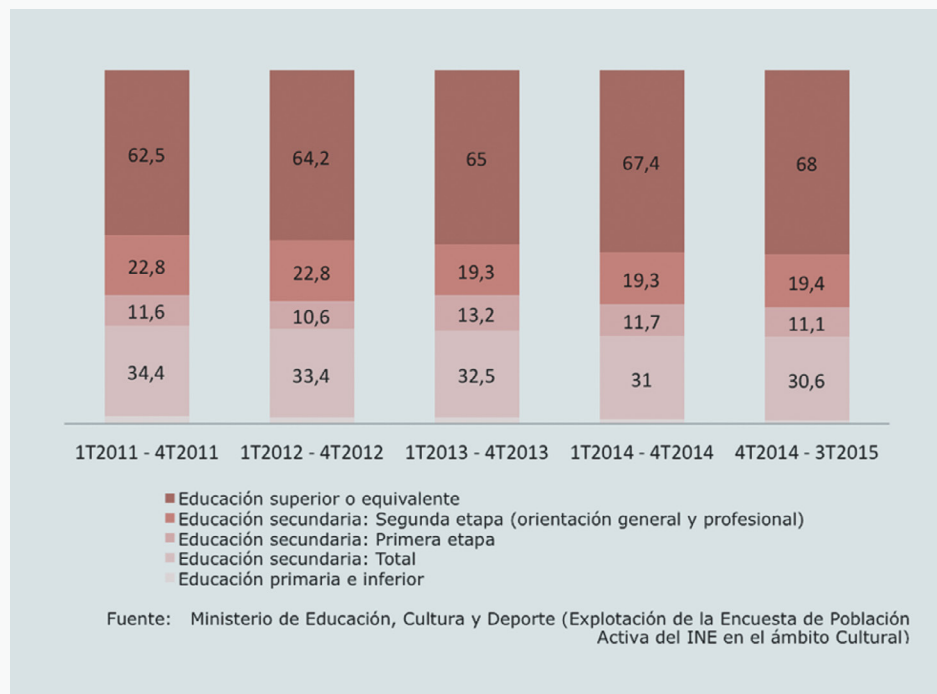
Gráfico 6. Gasto medio por hogar en bailes, cines, teatros y espectáculos 2006-2014 (euros)



Lo mismo puede observarse dentro de los hogares, que se trata de un agente de socialización primario. En ellos el gasto en distintas actividades culturales también ha decaído.

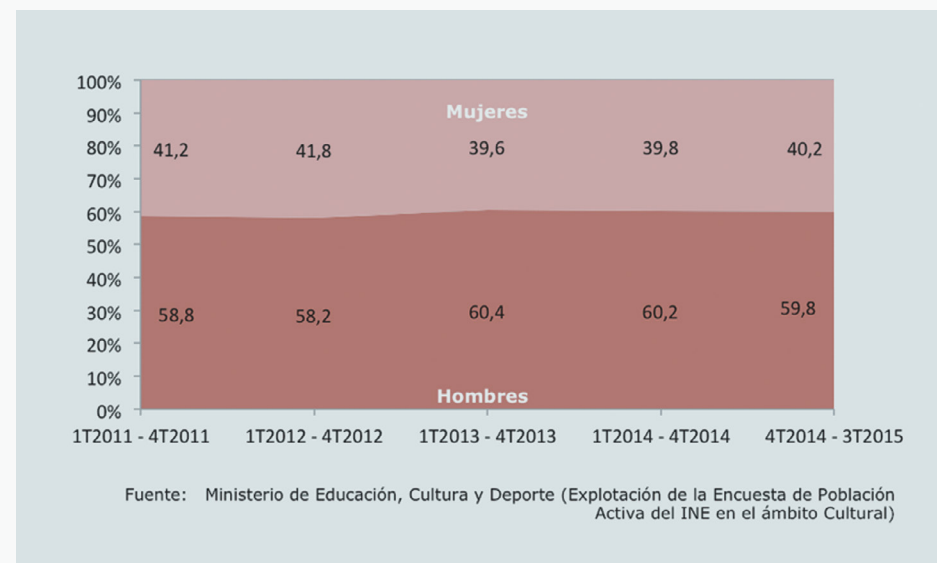
Aunque el empleo cultural pueda estar atravesado por líneas de desigualdad de clase, género e inmigración, es interesante tener en cuenta que el porcentaje que representa en la CAE el empleo cultural (2,6% para el 2014 y 2,7% en 2015) está ligeramente por debajo de la media española (3% y 2,9% para los mismo años).

Gráfico 7. Empleo cultural según nivel de estudios en España (2011-2015) (%)



El gráfico muestra que efectivamente los empleos culturales están sobre todo ocupados por personas con un nivel de estudios superior. Además, esta tendencia (probablemente a causa de la crisis) se ha acentuado.

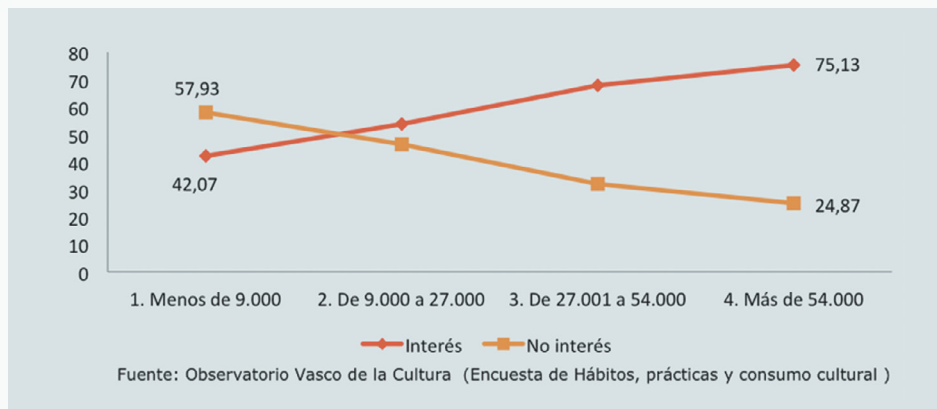
Gráfico 8. Empleo cultural según sexo en España (2011-2015) (%)



Asimismo, la distribución por sexos también muestra una proporción superior de hombres en este tipo de empleos.

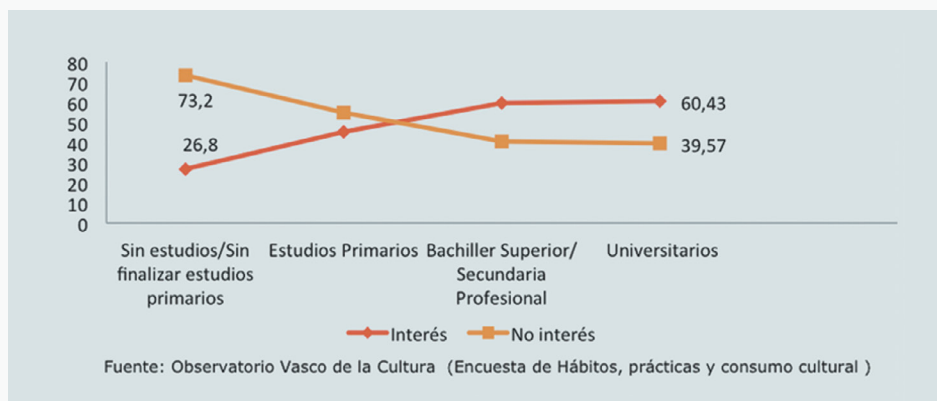
La *Encuesta de Hábitos, prácticas y consumo cultural* realizada por el Observatorio Vasco de la Cultura entre los años 2007-2008 es una fuente importante de información porque permite combinar variables socioeconómicas con variables de participación cultural. Se han escogido las variables de ingresos y de nivel educativo para estudiar distintas variables de participación cultural. Hay que tener en cuenta que justamente las categorías “Menos de 9.000 €” y “Sin estudios” de estas variables en esta encuesta están ocupadas sobre todo por gente de más de 64 años de edad.

Gráfico 9. Interés por asistir a un mayor número de espectáculos de artes escénicas según ingresos 2007-2008 (%)



La variable de ingresos es claramente un indicador de carencia material, mientras el nivel educativo es uno de los factores relacionados con esta y con la exclusión social. Se trata, además, de una de las variables más recurrentes y significativas en la explicación de la participación cultural.

Gráfico 10. Interés por asistir a un mayor número de espectáculos de artes escénicas según nivel educativo 2007-2008 (%)



El interés por las artes escénicas está claramente correlacionado con el nivel de ingresos y el nivel educativo. Así, quienes tienen menos recursos y están menos formados en la educación formal muestran menos interés. En cambio, los no interesados son minoría entre quienes tienen más recursos y poseen títulos educativos más elevados.

Además, los siguientes gráficos permiten detectar los motivos que arguyen los que manifiestan no tener interés por acudir a un mayor número de eventos de artes escénicas. Es interesante para detectar especialmente el peso del argumento económico.

Gráfico 11. Motivos del segmento de población con menos de 9.000 € de ingresos para no asistir a más eventos de artes escénicas 2007-2008 (%)

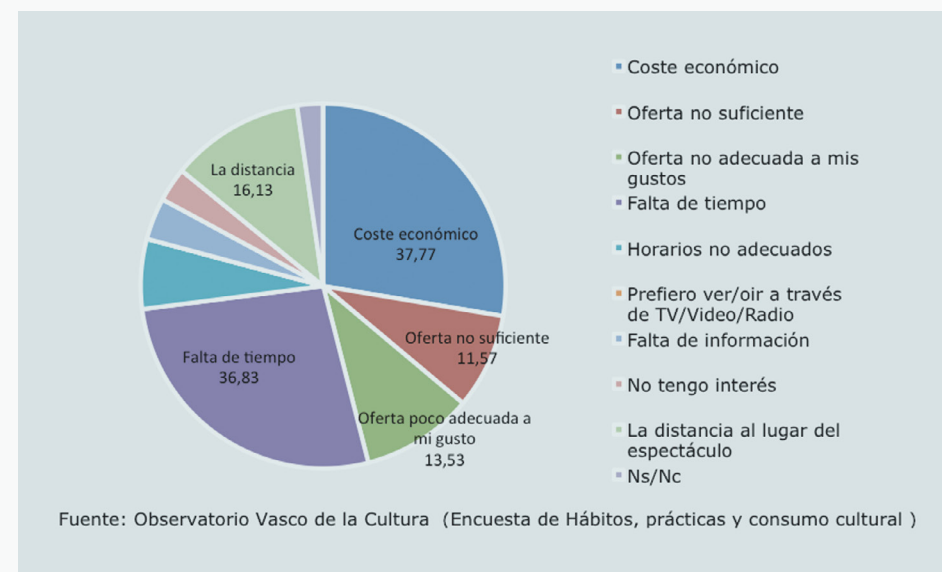
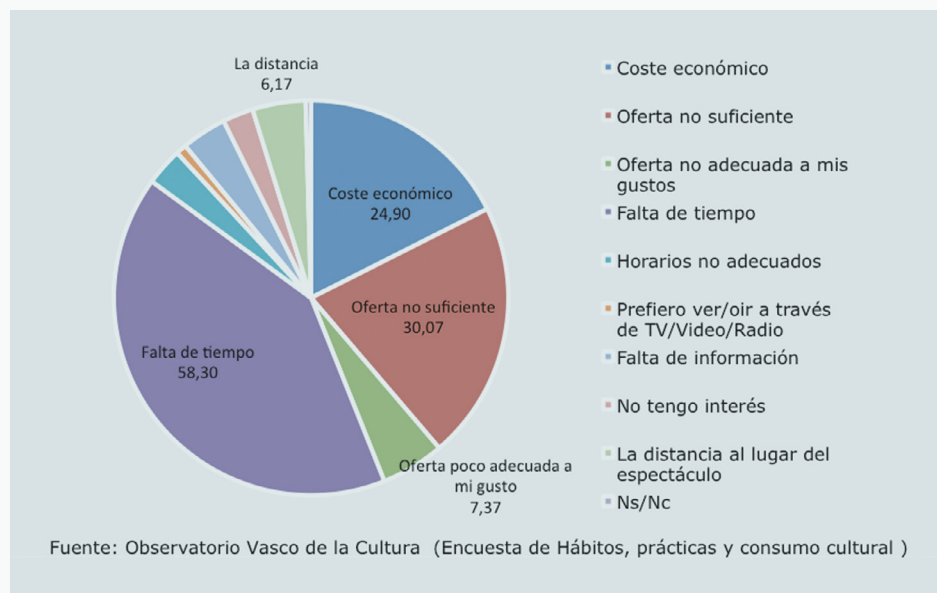


Gráfico 12. Motivos del segmento de población con 27.000 a 54.000€ de ingresos para no asistir a más eventos de artes escénicas 2007-2008 (%)



Mientras que el coste económico es el principal motivo de las personas con menos de 9.000 € para no asistir a más eventos de artes escénicos, este cae hasta la tercera posición en las personas con ingresos de entre 27.000 y 54.000 €. En estos últimos la falta de tiempo es el principal motivo, seguido por una oferta insuficiente (lo que hace que no puedan asistir a más eventos aún).

Cabe resaltar también que, a pesar de tener mucho menos peso, los argumentos de la distancia y una oferta poco adecuada al gusto toman más importancia entre las personas más pobres. En este caso, el argumento de una oferta insuficiente es el menor de este top 5.

Los datos de la encuesta de hábitos también cuentan con preguntas acerca de una participación activa en la producción cultural (escribir, cantar en un coro, tocar instrumentos musicales, hacer fotografía o vídeos, artes plásticas, danza).

Se trata de una variable acerca del voluntariado cultural y otra acerca de la práctica amateur de alguna actividad cultural. Ello permite profundizar aun más en el efecto de los ingresos (y la educación) en la participación cultural.

Gráfico 13. Práctica amateur de alguna actividad artística y participación activa en alguna asociación cultural según ingresos 2007-2008 (%)

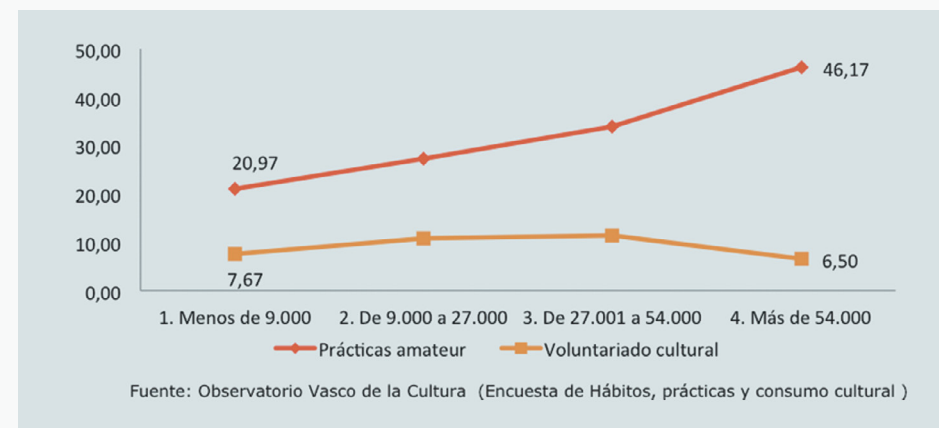


Gráfico 14. Práctica amateur de alguna actividad artística y participación activa en alguna asociación cultural según estudios 2007-2008 (%)



² Se ha optado por escoger esta categoría y no la categoría "Más de 54.000 €" porque cuenta con más casos y hay menos riesgo de obtener resultados sesgados.

Ambas variables se relacionan de forma importante con la práctica amateur de alguna actividad artística. Las diferencias en el voluntariado cultural son inexistentes según ingresos. Asimismo, tomando como base las personas sin estudios (7%), los universitarios participan el doble (15%).

La distribución por grupos de edad de las prácticas amateurs muestra como los más mayores son los que menos participan en la producción cultural desde esta perspectiva. Así, especialmente en la vejez hay más margen de mejora de la inclusión social a partir de la realización de actividades artísticas a nivel amateur.

Si bien el grado de participación en asociaciones culturales es más bajo que el grado de realización de prácticas artísticas, los datos de la Encuesta de Hábitos y Prácticas Culturales del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte permiten observar que en 2014-2015 los niveles han aumentado ligeramente (hay que tener en cuenta que se están comparando datos de 2 encuestas realizadas en distintos momentos y con distintas formulaciones, y la lectura debe hacerse con reservas).

Gráfico 15. Población que ha realizado alguna práctica artística amateur por edad en la CAE 2007-2008 (%)

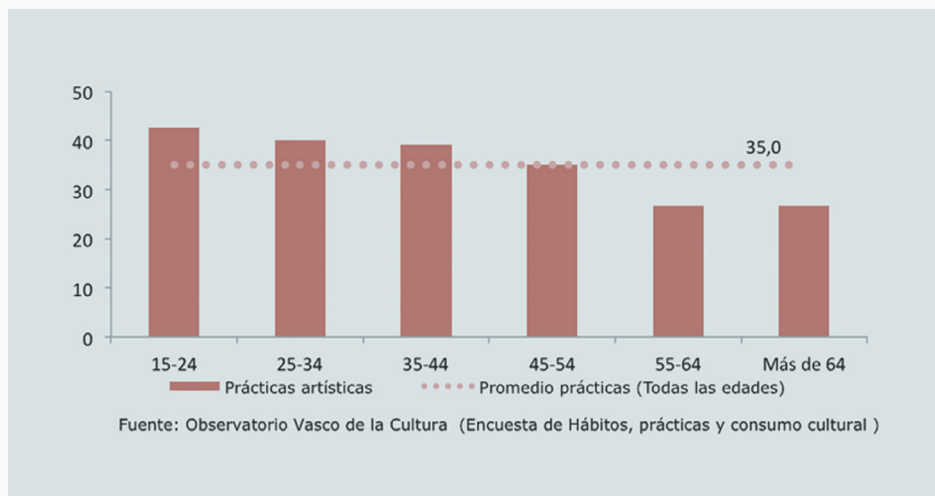
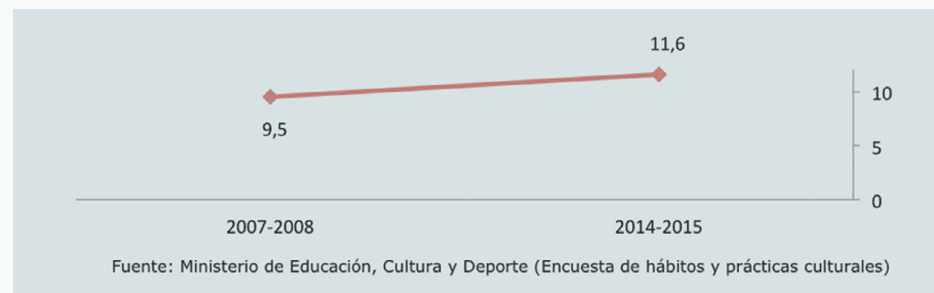


Gráfico 16. Población que participa en asociaciones culturales en la CAE 2014-2015 (%)



Los datos analizados permiten hacer algunos comentarios acerca de la participación cultural que pueden ser de interés para el objetivo de este trabajo:

- Con la crisis, el gasto en cultura de los hogares se ha reducido de forma importante, aunque el nivel de participación en asociaciones culturales parece haber ascendido ligeramente. El gasto de los hogares es importante por el papel de la familia en la socialización primaria.
- Los centros educativos públicos han reducido las actividades culturales complementarias en proporción al resto de tipos de actividades. Este dato es importante por el papel de la escuela en la socialización secundaria.
- Los datos a nivel del Estado español indican que los empleos culturales están más ocupados por personas con estudios universitarios, de manera que puede existir una desigualdad en el acceso a la producción cultural profesional.
- El argumento económico tiene mucho peso para entender la participación cultural, pero no es el único ni parece que tenga que ser determinista.
- La evidencia indica que los ingresos tienen relación con la educación, y ésta es una variable también importante como factor explicativo de la participación cultural.
- Hay que recordar que la encuesta de hábitos del Gobierno Vasco implica que las categorías “Menos de 9.000 €” y “Sin estudios” de las variables Ingresos y Nivel de estudios están ocupadas sobre todo por mayores de 64 años. Esto remite a la idea que la edad (en este caso las personas de avanzada edad) es un factor relacionado con los perfiles de la exclusión social.
- Ingresos y educación son factores claves relacionados con la participación cultural y la exclusión social.
- Entre los segmentos pobres y con niveles inferiores de educación formal hay menos interés por el consumo cultural y las prácticas de actividades artísticas. Para la participación en asociaciones culturales (voluntariado) no hay diferencias por razones económicas, aunque sí por el distinto nivel educativo de las personas.

4_A modo de conclusión

A lo largo del trabajo la atención se ha dirigido a comprender la participación cultural como factor de superación o reproducción de desigualdades sociales. En concreto, como palanca para superar las situaciones de pobreza.

Ello ha supuesto empezar por entender el concepto de pobreza, lo que ha llevado a considerar una definición multidimensional como la exclusión social y el hecho que es aquí donde la participación cultural puede incidir de manera más directa y efectiva.

La participación en el ámbito cultural es integradora por su valor de efecto de cambio. La cultura como herramienta de transformación social toma poder como vía de diseño de políticas urbanas y sociales. A nivel local es necesario sistematizar los proyectos. Esto implica un apoyo de niveles superiores. La implicación de administraciones de nivel superior ha de contribuir al reconocimiento y potenciación del papel de la cultura como factor de superación de desigualdades sociales. Todo esto no puede obviar, empero, que la pobreza es un problema eminentemente material y económico con fuertes determinantes estructurales.

Si bien la creatividad y la heterogeneidad son características de estos proyectos eminentemente urbanos, un cierto grado de homogeneización puede servir para adquirir criterios comunes que permitan evaluar y visibilizar este valor de cambio.

Los datos han mostrado que la pobreza y la exclusión social son problemas presentes y persistentes en la sociedad de la CAE, por un lado, y que la participación en el ámbito cultural se ve afectada por estas situaciones. Aún así, es necesario contar con datos elaborados expresamente para analizar y actuar sobre la relación cultura-desigualdad.

La participación cultural, en este sentido, como se ha destacado en el marco teórico, puede jugar un papel afectando a esferas como la educativa, que aparte de los ingresos juega también un papel clave como elemento explicativo de hábitos culturales.

De todo ello, cabe apuntar orientaciones de futuro en tres direcciones:

a) Una primera vía de trabajo tiene que ver con los mecanismos para abrir el camino de valoración de la cultura. En esta línea, sería interesante el desarrollo de mecanismos de evaluación y seguimiento que ofrezcan datos para poder entender mejor el valor de efecto de cambio de la cultura y visibilizar la importancia de las políticas y proyectos culturales desde la visión de las desigualdades sociales.

b) El trabajo realizado permite atisbar algunas líneas de actuación para favorecer la participación cultural como factor de superación de las situaciones de pobreza y exclusión social:

- _ El análisis espacial de la pobreza y la planificación estratégica de los equipamientos y recursos culturales sobre el territorio es una línea importante.
- _ La proximidad no es solo un elemento a trabajar a nivel geográfico, sino también social. Las técnicas de animación sociocultural pueden y deben utilizarse para facilitar la participación cultural de las personas en situaciones de pobreza y exclusión.
- _ El estímulo de la producción cultural amateur entre personas en situaciones económicas más difíciles puede ser una estrategia para facilitar un acceso más equitativo a la producción cultural profesional.
- _ En cualquier caso, políticas para favorecer un acceso equitativo al empleo cultural, para evitar segregación laboral, deberían empezar a considerarse.
- _ El reconocimiento e impulso de todo tipo de actividades culturales como susceptibles de albergar valor de cambio es otra cuestión a trabajar. En línea con la idea de un capital cultural dominante y otro no dominante, hay que trabajar para que esta idea de “capital cultural no dominante” sea puesta en entredicho para reconocer que toda actividad cultural tiene valor de efecto de cambio.

c) La educación es un elemento altamente correlacionado con la participación cultural (más que los ingresos), por eso es interesante realizar algunos comentarios al respecto:

- _ Una línea en este sentido tiene que ver con la elaboración de planes en los centros educativos con el objetivo de estimular la participación cultural.
- _ La generación de ambientes favorables al aprendizaje fuera del hogar (y significativos para los niños y niñas), sobre todo si estos no lo son, es también una línea importante.
- _ Dada la importancia del periodo de socialización en la infancia y la juventud y la familia como agente de socialización, los programas de mejora de la educación de los padres (así como de sus aspiraciones y expectativas para ellos y sus hijos) son también cabales. Lo es también la mejora de sus ingresos, ya que ello elimina una barrera más al consumo cultural.

5_ Referencias citadas

Brien, Dave O. and Prof Kate Oakley. 2015. "Cultural Value and Inequality: A Critical Literature Review." A Report commissioned by the Arts and Humanities Research Council's Cultural Value Project 28. Retrieved (<http://www.ahrc.ac.uk/documents/project-reports-and-reviews/cultural-value-and-inequality-a-critical-literature-review/>).

Comisión Europea. 2005. "The Role of Culture in Preventing and Reducing Poverty and Social Exclusion." (Policy Studies Findings. Community Action Programme on Social Exclusion).

Fundación FOESSA. 2014. Informe Sobre Exclusión Y Desarrollo Social En El País Vasco. http://www.caritasbi.org/cas/varios/informes/Informe_FOESSA_Pais_Vasco_29-10-2014.pdf

Gubbins, Michael. 2016. Building Bridges. Diversity in European Film.

Matarasso, François. 1997. "Use or Ornament?" Comedia.

Newman, Mark et al. 2010. Understanding the Impact of Engagement in Culture and Sport. Retrieved (<http://www.culture.gov.uk/images/research/CASE-systematic-review-July10.pdf>).

Roberta Woods, Lynn Dobbs, Christopher Gordon, Craig Moore, Glen Simpson. 2004. "Report of a Thematic Study Using Transnational Comparisons to Analyse and Identify Cultural Policies and Programmes That Contribute to Preventing and Reducing Poverty and Social Exclusion." 1-231.

UNESCO. 2014. Indicadores UNESCO de Cultura Para El Desarrollo. Manual Metodológico. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Retrieved (<http://www.unesco.org/creativity/cdis>).



Aproximación a la relación de la cultura y la pobreza **_2016**



**Kulturaren
Euskal Behatokia**
Observatorio Vasco
de la Cultura

Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia
Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco

Vitoria-Gasteiz, 2016



EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO

HEZKUNTZA, HIZKUNTZA POLITIKA
ETA KULTURA SAILA

DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN
POLÍTICA LINGÜÍSTICA Y CULTURA